

EL ANTITHETON EN LA FLORIDA DE APULEYO: TIPOLOGÍA, ORNATO Y FUNCIÓN.

La producción literaria de Apuleyo acoge una gama de recursos artísticos tan amplia y extensa que no es de extrañar que tiene más al comentario que al estudio¹, cómodo riesgo que surge por igual en todas las obras conservadas del autor de Madaura, incluyendo la breve y fragmentaria *Florida*, junto con la *Apología*, brillante huella de quien debió poseer un versátil y despierto talento oratorio. A pesar de su formato, la *Florida* es merecedora de atenta consideración y de análisis escrupuloso por las posibilidades que ofrece, según L. Foucher, para conocer los rasgos más descolantes que configuran la personalidad de Apuleyo, el medio en el que vive y, sobre todo, su método oratorio². De este último aspecto emana la necesaria revisión retórica de la *Florida*, empresa aún inconclusa a pesar del carácter nuclear que la retórica africana asume a partir de Frontón en la literatura latina³ y a pesar también de la preponderante posición que ocupa la *Florida* en la elocuencia *apuleiana*⁴.

El análisis de esta obra debe partir inexcusablemente de lo que constituye su peculiaridad externa más llamativa: la conservación artificial e irremisiblemente antológica⁵. Contamos, en efecto, con 23 fragmentos de discursos parcialmente exhumados por un anónimo y, presumiblemente, respetuoso admirador de

1 P. Grimal lo constata en una de sus reseñas, «A la recherche D'Apulée», *REL*, XLVII, 1969, pág. 95.

2 L. Foucher, «Sur les Florides D'Apulée», *Colloque sur la Rhétorique*, Paris, 1979, págs. 129-139.

3 La trascendencia del análisis retórico, en ocasiones superior al lingüístico y literario, incluso en un texto como el de *Metamorphosis* ha sido defendida por L. Callebat en «La prose des *Metamorphoses*: genèse et spécificité», *Aspects of Apuleius Golden Ass*, págs. 167-176.

Por otra parte, la elocuencia *apuleiana* es pieza sobresaliente de la dilatada generación de autores africanos que hegemonizan la retórica latina en el siglo II d.C. W. Eisenhut, *Einführung in die Antike Rhetorik und ihre Geschichte*, Darmstat, 1982, págs. 78 y ss.

4 R. Martin-J. Gaillard, *Les genres littéraires à Rome*, Paris, 1981, tomo II, págs. 188 y ss.

5 En este punto hay unanimidad entre los historiadores de la literatura latina. No ocurre otro tanto al distribuir en libros los fragmentos conservados. En este sentido pueden verse algunas hipótesis en A. Rostagni, *Storia della letteratura latina*, Torino, 1964, tomo III, pág. 334. También en la introducción a la edición que seguimos en nuestras citas textuales, P. Vallette, *Apulée. Apologie. Florides*, Paris, Les Belles Lettres, 1960 (reed.).

Apuleyo⁶. La finalidad de estos discursos nos es desconocida aunque bien puede adivinarse observando la convivencia en ellos de dos líneas fundamentales: el entretenimiento y la cultura. En cualquier caso, el elemento originario de la *Florida* no es sino testimonio del movimiento filosófico y estético que vertebra esta época: la Segunda Sofística. Con todo, la naturaleza literaria de estos discursos es una cuestión más, entre otras varias, que sólo en parte contribuye a explicar los textos que con reservas nos ha transmitido la Antigüedad. Parece evidente, incluso, la necesidad de formular un planteamiento previo: ¿con qué fin se compuso esta antología?, o mejor aún, ¿qué hay en los textos conservados para que, en circunstancias ajenas a la acción creadora, alguien creyera ver en ellos un extracto válido de la oratoria *apuleiana*? En este sentido compartimos la teoría de L. Foucher quien, consciente de que se ha producido una intervención posterior que ha dado como resultado la decisiva transformación del formato de estos discursos, afirma en sus conclusiones que la finalidad de la *Florida* no es sino: «montrer aux étudiants la nécessité de posséder une vaste culture pour meubler un discours, de leur faire acquérir, en même temps que l'érudition, le goût du concret susceptible de mettre leurs propos à la portée de tous les auditoires (...). Ils pouvaient trouver aussi dans ce recueil la façon de développer des lieux communs et des formules toutes faites bien frappées en médailles.»⁷

De acuerdo con tales postulados creemos que es coherente y oportuno establecer análisis retóricos parciales y concretos, referidos en la misma proporción a la voluntad creadora del autor y a la praxis pedagógica del compilador, aunadas *in omne tempus* por el uso y la supervivencia de abundantes recursos retóricos, entre ellos el *antitheton*. La elección de esta figura como objeto de nuestro estudio no es gratuita ni casual sino que está propiciada por el alto índice de casos atestiguados en *Florida* y por ser, además, uno de los signos retóricos más apreciados por Apuleyo⁸.

I.—DELIMITACIÓN Y CLASIFICACIÓN TIPOLOGICA DEL MATERIAL.

El abundante número de casos susceptibles de ser considerados como «antítesis»⁹ nos invita a partir de un punto de referencia claro y conciso, esto es, un argumento definitorio que pueda ser aplicado con rigor. Al margen de las distintas denominaciones y de las diferentes filiaciones retóricas que ha merecido el

6 Schanz-Hosius, *Geschichte der römischen Literatur*, München, 1969 (reed.), págs. 117-119. También A. Rostagni, *op. cit.*, pág. 334.

7 L. Foucher, *art. cit.*, pág. 138.

8 L. Callebat, *art. cit.*, pág. 176. La importancia del *antitheton* en la prosa de Frontón y de Aulo Gelio ha sido destacada, entre otros, por R. Marache, *Mots nouveaux et mots archaïques chez Fronton et Aule-Gelle*, Rennes, 1957. E.M. Cawley, *The literary theory and style of Marcus Cornelius Fronto*, University Microfilms International, Michigan, 1984.

9 En los fragmentos conservados constatamos un uso generalizado, hasta el punto de que sólo 6 (VIII, XI, XIII, XIV, XXI y XXII) de las 23 piezas desconocen esta figura.

antitheton en los tratados antiguos, parece oportuno aceptar la definición más común: «contraposición de dos *res* opuestas»¹⁰.

Quedan, por tanto, fuera de nuestro estudio aquellas expresiones que aun comportando significados adversos carecen, sin embargo, de una exposición contrapuesta¹¹. No obstante, la iniciativa artística que Apuleyo imprime a sus discursos es tan poderosa y pródiga que son muy escasas las antítesis léxicas que no se realizan de acuerdo con alguno de los moldes formales del *antitheton*. Efectivamente, estas expresiones contrapuestas, como soporte sintáctico del *antitheton*, no son homogéneas aunque participan en un cierto uso regular de los procedimientos retóricos. Intentaremos, pues, establecer una clasificación que nos permita observar cuáles son los modelos empleados con más frecuencia. Para ello tomamos como punto de referencia la extensión sintáctica de los elementos contrapuestos, criterio descriptivo que no es desconocido por la retórica antigua¹², pues Quintiliano lo aplica para distinguir, además de otras, las siguientes formas de *antitheton*¹³:

1. *Singula singulis* o contraposición de palabras aisladas. Conservamos un total de 17 casos en los que la antítesis no va más allá de oponer una palabras a otra:

ut salua ueneratione, salua reuerentia consularis sui uiderentur factum eius non aemulati, sed secuti, (XVI, 42).

También se observa *antitheton* de este tipo cuando los términos contrapuestos forman parte de sendas estructuras sintácticas superiores, sin que éstas se vean sometidas, en su conjunto, a los efectos de la figura:

Qua moderatione uideor ab omnibus tuis antecessoribus haud minus oportuni silentii laudem quam tempestiuae uocis testimonium consecutus. (XV, 27).

Los términos empleados por Apuleyo en la formulación antitética se caracterizan, desde el punto de vista morfosintáctico, por su extrema variedad y por no responder a unas preferencias determinadas. Tan sólo en el uso del infinitivo verbal se advierte un mayor aprovechamiento, aunque sin alcanzar proporciones relevantes (IX, 12; XVI, 42 y 46).

10 J. Cousin, *Études sur Quintilien*, Amsterdam, 1967 (reed.). H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, Madrid, 1966, tomo II, págs. 210 y ss.

11 Dos significados opuestos no tienen porqué aparecer en una expresión contrapuesta: la reserva léxica de las palabras y la voluntad estilística que las cifra de manera especial son cosas distintas. El mismo Quintiliano, que da al *antitheton* el nombre de *contrapositum* (*Inst. Orat.* IX, 3, 81), advierte que *nec semper quod aduersum est contra ponitur* (*Inst. Orat.*, IX, 3, 84).

12 H. Lausberg, *op. cit.*, tomo II, págs. 211 y ss.

13 *Contrapositum autem uel, ut quidam uocant, contentio (antitheton dicitur) non uno fit modo. Nam et singula singulis opponuntur, ut in eo quod modo dixi: Vicit pudorem libido, timorem audacia, et bina binis: Non nostri ingenii, uestri auxilii est, et sententiae sententiis: Dominetur in contionibus, iaceat in iudiciis* (*Inst. Orat.*, IX, 3, 81).

2. *Bina binis* o *antitheton* entre grupos de palabras. El cómputo final nos indica 14 casos que adoptan soluciones sintácticas oscilantes entre el campo mínimo de la palabra y el máximo de la oración. Son ejemplos como:

Quid igitur est? unum pro his omnibus norunt: sapientiam percolunt tam magistri senes quam discipuli iuniores. (VI, 9)
sunt et mutandis mercibus callidi et obeundis proeliis strenui uel sagittis eminus uel ensibus comminus. (VI, 7)

3. *Sententiae sententiis* o contraposición de dos proposiciones. Este es el grupo menos atestiguado: 9 casos. Aunque en la mayor parte de las veces las proposiciones se contraponen en la totalidad de los elementos, provocando así lo que H. Lausberg llama «correspondencia léxica»¹⁴, no faltan, sin embargo, algunos ejemplos carentes de ella. No es extraño, por tanto, que mientras en un párrafo leemos:

Reperias tamen apud ipsum multos sales, argumenta lepide inflexa, agnitus lucide explicatos, personas rebus competentes, sententias uitae congruentes, ioca non infra soccum, seria non usque ad coturnum. (XVI, 7)

en otro:

Discit autem statim pullus usque ad duos aetatis suae annos, dum facile os, uti conformetur, dum tenera lingua, uti conuibretur: senex autem captus et indocilis est et obliuiosus. (XII, 4)

En estos dos últimos tipos, grupo de palabras y proposiciones, no cabe hablar tampoco de la adopción por parte del autor de un determinado giro lingüístico para la exposición de la antítesis, pues la ascendencia gramatical de los grupos de palabras y de las proposiciones que le sirven de soporte es múltiple y variada. En consecuencia, es un hecho constatado en la *Florida* que el *antitheton*, como signo retórico reconocible por el oyente, no precisa de una estructura morfosintáctica especial.

Consideremos ahora un elevado número de secuencias no definibles por su extensión sintáctica ya que en ellas el *antitheton* no aparece aislado, sino implicado en múltiples contactos antitéticos que evidencian una intensificación expresiva:

Sed ferret aequo animo hanc nominum communionem, si mimos spectauisset: animadverteret illic paene simili purpura alios praesidere, alios uapulare; itidem si munera nostra spectaret: nam illic quoque uideret hominem praesidere, hominem depugnare; togam quoque parari et uoto et funeri, item pallio cadauera operiri et philosophos amirari. (IV, 3 y 4).

Esta intensificación no se obtiene siempre mediante la repetición formal de un

¹⁴ *Op. cit.*, tomo II, pág. 113.

par antitético base que es desarrollado reiterativamente con escasas o nulas variaciones. En este sentido, lo más frecuente es encontrar dos o más casos de *antitheton* que, aun expresando distintas contraposiciones léxicas, conviven en una proposición bien delimitada y de la que dependen en igual medida:

Indi gens populosa cultoribus et finibus maxima, procul a nobis ad orientem siti, prope oceani reflexus et solis exortus, primis sideribus, ultimis terris, super Aegyptios eruditos et Iudaeos supersticiosos et Nabathaeos mercatores et fluxos uestium Arsacidas et frugum pauperes Itryaeos et odorum diuites Arabas...(VI, 1)

Este recurso se localiza sobre todo en las enumeraciones asindéticas (III, 5 y X, 4) y polisindéticas (IX, 40; XV, 18 y XVIII, 13), aunque ni en todas las enumeraciones hay *antitheton* ni todos los que hay en ellas son de un mismo tipo.

Por otra parte, donde el *antitheton* alcanza su expresión más compleja es en algunas formas especiales copiosamente utilizadas en la *Florida*. Son figuras bien definidas por la retórica clásica y comúnmente conocidas con los nombres de *regressio*, *comparatio*, *oxymoron* y *commutatio*¹⁵.

La *regressio*, desarrollo antitético de una enumeración bímembre anterior, está atestiguada en:

Poeta fuit hic Philemon, mediae comoediae scriptor, fabulas cum Menandro in scaenam dictauit certauitque cum eo, fortasse impar, certe aemulus. (XVI, 6)¹⁶.

La *comparatio*, extensión antitética de una oposición previa, es el modelo al que Apuleyo acude con mayor frecuencia¹⁷:

Sunt et aliae mediae deum potestates, quas licet sentire, non datur cernere, ut Amoris ceterorumque id genus, quorum forma inuisitata, uis cognita. (X, 3).

El *oxymoron*, unidad sintáctica de conceptos contradictorios, también está presente:

Nec tamen uos parua quaedam et praua similitudo falsos animi habeat, quoniam quaedam, ut saepe dixi, palliata mendicabula obambulant. (IX, 9).

No obstante, a menudo estas tres figuras aparecen ampliadas incluso más allá de sus supuestos límites provocando una hiperintensificación del efecto antitético. En consideración al número de casos puede decirse que este uso es precisamente el más corriente, si no en la *regressio* (sólo en III, 6), sí al menos en el *oxymoron* (IX,

15 H. Lausberg, *op. cit.*, tomo II, págs. 215-223.

16 Ejemplos similares en VII, 4, 11; XI, 2; XV, 25 y XVI, 33.

17 Algunos testimonios más en IX, 10, 11, 12, 34; XV, 2; XVII, 3 y XVIII, 17.

35 y XVI, 8) y principalmente en la *comparatio* (IX, 7, 8, 15, 33, 36; XVI, 16, 18, 22; XVII, 11, 12, 15; XVIII, 11; XX, 6 y 7).

A su vez, la *commutatio*, inversión sintáctica de los términos de una expresión anterior, aporta algunos casos de antítesis:

Quibusnam uerbis tibi, Aemiliane Strabo, uir omnium, quot umquam fuerunt aut sunt aut etiam erunt, inter optimos clarissime, inter clarissimos optime, (XVI, 31)¹⁸.

A la vista de estos datos podemos concluir este primer apartado con las siguientes consideraciones:

1.—Las oposiciones léxicas que hay en la *Florida* son aprovechadas, casi en su totalidad, para componer una figura retórica denominada, entre otras formas, *antitheton*.

2.—La mayor parte de los fragmentos que componen la *Florida* son testigos del empleo del *antitheton*, por tanto su uso es, además de abundante, extenso.

3.—La principal característica que define los soportes morfosintácticos de esta figura es su extrema variedad. Se advierte, no obstante, una clara tendencia a la intensificación del efecto antitético, bien por la acumulación de antítesis independientes en su contenido, o bien por el uso, simple o reforzado, de algunos tipos especiales de *antitheton*.

II.—ORNATO DE LAS EXPRESIONES ANTITÉTICAS.

El ornato de las expresiones antitéticas está fundamentado en la trascendencia estilística de la que está dotada la palabra en su doble vertiente, sintáctica y fónica. Veamos, pues, de qué modo Apuleyo cimenta su elocuencia en estos dos aspectos.

En lo que atañe a la distribución de los espacios sintácticos, constatamos en la *Florida* una ordenación textual tendente a obtener la máxima expresividad mediante el desdoblamiento y la sucesión consecutiva en estructuras paralelas. En este sentido, la *Florida* contiene una copiosa relación de estructuras paratácticas perfectamente reconocibles, bien por la utilización reiterativa de un orden oracional concreto, o bien por el empleo, a veces incluso redundante, de las marcas típicas de la coordinación. Un somero análisis de los tipos de estructura y de sus procedimientos de relación ofrece los siguientes resultados:

a) Uniendo palabras:

ESTRUCTURA	Ø	MARCA RELACIONADORA				
		copulativa		disyuntiva	adversativa	otras
		afirmativa	negativa			
Bimembre	2	57	1	6	2	—
Trimembre	2	4	—	1	—	—
Múltiple	1	—	1	—	—	2

b) Uniendo grupos de palabras y proposiciones:

Bimembre	13	70	13	12	2	—
Trimembre	21	15	5	3	—	—
Múltiple	15	10	1	3	—	13

¹⁸ También en II, 4; XVI, 26 y XVIII, 18, 25, 27.

La estructura bimembre está atestiguada en un total de 178 casos, de los cuales sólo 15 aparecen sin marca de relación. Los 51 testimonios de estructura trimembre se distribuyen así: 28 con marca y 23 sin ella. En los 46 casos de estructura múltiple predominan los que llevan alguna marca sobre los que carecen de ella: 30 y 16 respectivamente. Obsérvese, además, cómo la ausencia de marca es un procedimiento relacionador mucho más ostensible en la unión de grupos de palabras y de proposiciones (49 casos) que en la de sólo palabras (5 testimonios).

En general, las expresiones antitéticas se ajustan con adecuada proporción a los datos expuestos. Efectivamente, aunque en rigor no podemos reducir a un balance estadístico todas las secuencias antitéticas, pues los tipos especiales de *antitheton* (*regressio* y *comparatio*) y los casos provistos de énfasis no estarían entonces reflejados fielmente en el cómputo final, si es posible, sin embargo, advertir, en primer lugar, que el *antitheton*, en la mayor parte de sus realizaciones, encuentra su medio natural en la ordenación estructurada del discurso. Podemos añadir a ello que el *antitheton*, sin desdeñar las expresiones triples y múltiples, tiene una disposición básicamente bimembre y que junto a otras figuras, como la *synonymia*, se superpone a la estructura en cuestión dotándola, por calidad y frecuencia, de un nuevo espacio textual: la cláusula. La preocupación por la cláusula, en cuanto período estructurado en miembros reconocibles, es una constante de la prosa *apuleiana*. De hecho, las llamadas *figurae per ordinem*¹⁹ alcanzan en la *Florida* un notable desarrollo, hasta el punto de constituir una de las principales bazas estilísticas. En lo que se refiere al *antitheton*, los recursos de la *compositio* pueden verse incluso en oraciones no organizadas en *membra* o *cola*. Son textos en los que la expresividad se acentúa mediante el contacto de algunos lexemas:

eos flores carduis suis misceant (XI, 2)

maximas res paruis lineis reperit (XVIII, 30)

Ahora bien, donde el *antitheton* alcanza un mayor grado de elaboración mediante el ordenamiento artístico de sus componentes es en el marco de la cláusula. Esta perspectiva es la que E.M. Cawley aplica al estudio de la prosa *frontoniana* en la que, al considerar el equilibrio del orden sintáctico, observa un «nearly equal use of balanced and unbalanced antithetical clauses»²⁰. También la *Florida* es susceptible de ser examinada con este parámetro. En efecto, si tomamos la correspondencia sintáctica de los miembros de una cláusula antitética como criterio clasificatorio obtenemos los siguientes resultados:

1. Secuencias carentes de correspondencia sintáctica y, por tanto, sin equilibrio. Son muy escasas:

19 H. Lausberg, *op. cit.*, pág. 161 y ss.

20 E.M. Cawley, *op. cit.*, págs. 56-59.

Non in totum aeuum tamen uocem desuescebant, nec omnes pari tempore elingues magistrum sectabantur, sed grauioribus uiris breui spatio satis uidebatur taciturnitas modificata, loquaciores enim uero ferme in quinquennium uelut exsilio uocis puniebantur. (XV, 25)

2. Períodos con una evidente correspondencia sintáctica pero que sólo afecta a algunos elementos. Guardan, en consecuencia, un equilibrio parcial motivado por tres causas:

a) *Detractio* o sustracción de algún elemento en el último miembro del período. Es el procedimiento más común:

Interim dies ire, neque Philemon ad conductum uenire; quidam tarditatem poetae murmurari, plures defendere. (XVI, 14)

b) *Aditio* o incorporación de algún término nuevo al último miembro:

Quae utinam possem equidem non singillatim ac discretim, sed cunctim et coaceruatim tibi, (IX, 30)

c) *Detractio* de algún elemento y *aditio* de otro nuevo en el último miembro del período:

Atque ego me dilectorem tuum profiteor, nulla tibi priuatim, sed omni publicitus gratia obstrictus. (IX, 32)

Frecuentemente el equilibrio se rompe por la incorporación de alguna partícula con énfasis adversativo:

ita apud suos cuique modestia obnoxia est, apud extrarios autem ueritas libera. (XVIII, 17)

3. Cláusulas cuyos miembros guardan entre sí un equilibrio total, dando lugar, por tanto, a *isocola*. Aparecen fundamentalmente al final del período:

...utrumque meditationibus academicis didici, et, cum dicto opus est, impigre dicere, et, cum tacito opus est, libenter tacere. (XV, 26)

No faltan, sin embargo, ejemplos de situación central:

Item in terris, utrumque prouidentiae ratio poscebat, alibi montium arduos uertices extulit, alibi camporum supinam planitiem coaequauit, itemque ubique distinxit annuum flores, pratorum uirores, ... (X, 4)

La correspondencia sintáctica de los *isocola* rara vez adopta la inversión del or-

den de los elementos, aunque pueden encontrarse testimonios de ello en la bimembridad:

sed maiorem habet utilitatem mentibus quam auribus delectationem. (XVII, 13)

y en la multiplicidad estructural:

Sicuti nauem bonam, fabre factam, bene intrinsecus compactam, extrinsecus eleganter depictam, (XXIII, 1)

Con todo, los casos con correspondencia paralela son abrumadoramente más numerosos tanto en las estructuras bímembres y trimembres:

Priusquam uobis occipiam, principes Africae uiri, gratias agere ob statuum, quam mihi praesenti honeste postulastis et absentis decreuistis, (XVI, 1)
itidem lunae uel nascentis incrementa uel senescentis dispendia uel delinquentis obstacula. (XVIII, 31)

como en las múltiples:

Enimvero Honorinum et honos suos ad praeturam uocat et fauor Caesarum ad consulatum format et amor noster inpraesentiarum tenet, et spes Carthaginis in futurum spondet, (IX, 40)

Sea parcial o total, el equilibrio sintáctico de los elementos de un miembro conduce ineludiblemente, por la sucesión de semejanzas desinenciales, al *homoeopteton*.

En definitiva, en la *Florida* Apuleyo concibe la palabra como un soporte morfosintáctico susceptible de aprovechamiento artístico mediante una consciente y estudiada distribución de los elementos oracionales. El resultado de este esfuerzo son las cláusulas que continuamente jalonan el discurso *apuleiano* y que, a través del peculiar equilibrio de sus miembros, proporcionan al *antitheton* un relieve especial.

Un segundo pero no menos importante recurso para fortalecer la expresión antitética estriba en la relación fónica entre unidades del discurso. A este respecto los textos de la *Florida* son muy ilustradores y nos permiten advertir que en ellos se proyecta una indudable consideración estilística de la masa fónica de los vocablos. Los efectos sonoros aplicados al *antitheton* se observan tanto en el marco de la cláusula organizada en *membra* como en oraciones ajenas a la estructuración paralela.

Efectivamente, las oraciones no agraciadas con el desdoblamiento proporcional y sucesivo-tan característico de la cláusula antitética²¹, son receptoras, sin embargo, de recursos tales como la aliteración:

21 También lo es de las expresiones sinónimas y de las enumeraciones descriptivas (X, 1; XVIII, 33;...).

cenam feralem a tumulo ad mensam referrent. (XIX, 6)

la asonancia:

eos flores carduis suis misceant; (XI, 2)
palliat mendicabula obambulant. (IX, 9)

y el juego de palabras:

Ruratio omnis in sarculo ei surculo, quorum prouentu magis fructuosa insula est quam frugifera. (XV, 2)

No obstante, a medida que aumenta la correspondencia sintáctica y el equilibrio estructural el índice de sonoridad arroja un resultado cada vez más denso. Así lo advertimos en los tres estadios en que clasificábamos, según el grado de correspondencia, los períodos organizados a base de *cola* paralelos.

1. Secuencias sin correspondencia sintáctica: encontramos *homoioteleuton* (XVI, 46; XVIII, 8 y XX, 6, 7), repeticiones de vocablos (VII, 10; IX, 12; XII, 4 y XVI, 33) y juego de palabras (XVII, 19). En ocasiones la aliteración acompaña a alguna de estas figuras:

genus ignoratur, gloria uero magna, fortuna modica, sed ingenium nobile, memoria excellens, studia uaria, aemuli multi. (IX, 15)

2. Períodos con correspondencia sintáctica parcial: en la mayor parte de los casos aquí comprendidos se utiliza la repetición de palabras (VII, 11; IX, 30; XVI, 13; XVIII, 17 y XIX, 7), la aliteración (III, 5), el juego de palabras (IX, 36 y XVI, 22) y el *homoioteleuton* (IX, 7, 8 y XVII, 4):

Parua haec quippe et quamquam paucis percontantibus adorata, tamen ignorantibus transcurra. (I, 5)

3. Cláusula antitética con equilibrio sintáctico total en sus *isocola*. Es éste el grupo más numeroso, a pesar de lo cual son muy escasos los textos en los que no se observa algún recurso fónico. El *homoioteleuton* (II, 8; VI, 1; IX, 33; X, 3; XVI, 1, 7, 8; XVII, 13, 15; XVIII, 13 y 31), extremado incluso hasta la *paromeosis* (III, 2 y XVI, 2), constituye junto con la repetición y juego de palabras (III, 6; VI, 7; XVII, 21 y XVIII, 11) el principal procedimiento puesto en práctica. Sin embargo, lo más común es la cláusula antitética en la que conviven varios artificios sonoros que provocan la aparición en el discurso de acumulaciones acústicas:

Bracmani autem pleraque philosophiae eius contulerunt, quae mentium documenta, quae corporum exercitamenta, quot partes animi, quot uices uitae, quae diis manibus pro merito suo cuique tormenta uel praemia. (XV, 18)

Todos estos factores sancionan positivamente la hipótesis de la importancia decisiva que tienen los recursos fónicos en la configuración del estilo de la *Florida*. No puede decirse otro tanto de las secuencias rítmicas, pues aunque no faltan esquemas métricos como los siguientes:

neque longule dissita neque proxume adsita (II, 6)

- u u - u u / - u / u - u u

saepius profuit, rarius terruit (IX, 36)

- u - - u - / - u - - u -

son, sin embargo, poco numerosos y desarrollados siempre al amparo de las correspondencias sintácticas y fónicas.

Por lo tanto, Apuleyo, artesano de la palabra, no duda en explotar con fines estilísticos la masa sonora de las mismas, bien por la repetición de lexemas y fonemas (aliteración), bien a través de la sucesión de desinencias semejantes (*homoioteleuton*) o bien mediante la aproximación y contacto de términos similares en sus significados pero independientes en sus significados (juego de palabras). Todo ello comporta el establecimiento de correspondencias fónicas tan relevantes como las sintácticas y que como éstas también tienen sustento sólido en la palabra. No sorprende, por ello, la importancia que la *selectio uerborum* asume en la *Florida* y particularmente en las expresiones antitéticas. Al analizar el *antitheton* observamos que la palabra en sí importa tanto cuantas sean sus posibilidades de oposición léxica, de meticoloso emplazamiento sintáctico y de sonora interacción.

La *Florida* nos evoca una cuidadosa y exquisita restauración de vocablos arcaicos que, impolutos, habían quedado olvidados en la memoria literaria de los autores clásicos. Estamos ante una característica definidora no ya de la obra de Apuleyo, sino incluso de toda la producción literaria de este siglo. El gusto por lo arcaico, señala Ramírez de Verger²², es consecuencia de un ambiente literario dominado por la Segunda Sofística, por ello Aulo Gelio y antes Frontón²³ tuvieron también fecundo contacto con la moda entonces en boga. Cada uno de ellos supo aprovechar personalmente la riqueza estilística que les brindaba el descubrimiento de los *uerba prisca*.

En el caso de Apuleyo la introducción del arcaísmo no es monótona sino que varía en atención a los moldes concretos de cada obra y de cada contexto²⁴. El análisis de los arcaísmos implicados directamente en el *antitheton* pone de manifiesto una *selectio uerborum* al servicio de la expresividad. Efectivamente, el empleo del arcaísmo en un entorno ornamental determinado además de no provocar altera-

22 A. Ramírez de Verger, «Frontón y la Segunda Sofística», *Habis*, 4, 1973, págs. 115-126.

23 R. Marache, *op. cit.*, págs. 10 y ss. El autor subraya la originalidad de Frontón al introducir en la prosa un procedimiento hasta entonces reservado para la poesía.

24 L. Callebat, «L'archaïsme dans les *Metamorphoses* d'Apulée», *REL*, XLII, 1964, págs. 346-361.

ciones en las posibles correspondencias fonicosintácticas las potencia y vivifica con su caudal ingente de *auctoritas* y *elegantia*:

neque proxume adsita neque longule dissita (II, 6)
palliat mendicabula obambulant (IX, 9)
publicitus gratia obstrictus (IX, 32)
bene intrinsecus compactam, extrinsecus eleganter depictam (XXIII, 1)

Otro tanto puede decirse de los neologismos creados en la *Florida* para componer antítesis. La importancia dada a la palabra abre las puertas a la forja de términos nuevos que permitan renovar la lengua y el estilo. También en este aspecto Apuleyo asume la voluntad de intensificar la expresión mediante lo que se ha dado en llamar «el estilo de lo *inopinatum*»²⁵. Las antítesis de la *Florida* nos muestran cuán sistemática es la adecuación del neologismo a las distintas proporciones y equilibrios:

laeuorsum uel dextrorsum tanta mole corporis labitur (II, 9)
acriter examinatis, sedulo pensiculatis (IX, 8)
non singillatim ac discretim, sed cunctim et coaceruatim tibi (IX, 30)
item dedit uolatus auibus, uolutus serpentibus, (X, 4)
sanis natabula et aegris medicabula (XVI, 2)
ille immanium bestiarum delentor, hic misericordium beluarum oblectator, (XVII, 15)

Arcaísmos y neologismos aportan a la expresión un elemento sorpresivo, tanto más cuanto que los *uerba inopinata* aparecen amistosamente integrados en la extensión espacial y la difusión sonora de los textos receptores. En definitiva, la distribución sintáctica, provocando estructuras paralelas, las semejanzas fónicas, subrayando la unidad sonora, y la selección de términos, doblegando previsiones defraudadas, consiguen transformar la oposición interna, léxica, en una integración externa, formal y estilística: contrapunto «barroco» entre significantes y significados.

III.—FUNCIONALIDAD DEL ANTITHETON EN LOS CONTEXTOS DISCURSIVOS.

Apuleyo se nos presenta, a través de la *Florida*, como el más sobresaliente cultivador de un tipo de elocuencia mundana, ajena a los discursos políticos y judiciales, cuya expresión literaria está conformada, según Martin-Gaillard, en conferencias pronunciadas «devant un public fasciné par une parole littéralement chatoyante»²⁶. El mismo autor de Madaura se complace en afirmar:

25 A. Pennacini, *La funzione dell'arcaismo e del neologismo nelle teoria della prosa da Cornificio a Frontone*, Torino, 1974.

26 R. Martin-J. Gaillard, *op. cit.*, tomo II, pág. 188.

*Tanta multitudo ad audiendum conuenistis, ut potius gratulari Carthagini debeam, quod tam multos eruditionis amicos habet quam excusare, quod philosophus non recusauerim dissertare (XVIII, 1)*²⁷

El carácter fragmentario con el que se nos ha transmitido la producción oratoria no judicial de Apuleyo supone un obstáculo constante a la investigación retórica. A pesar de ello, los pasajes conservados evidencian ciertas recurrencias temáticas que facilitan considerablemente el estudio funcional del *antitheton*. Así, en relación con el contenido pueden delimitarse cuatro grandes espacios:

1. Narraciones literarias.
2. Narraciones digresivas.
3. Panegíricos y alabanzas.
4. Argumentaciones disquisitivas.

No contamos, a nuestro pesar, con un conocimiento tan exhaustivo de la *Florida* que nos permita sistematizar con solvencia, en el marco del discurso, estos cuatro campos temáticos. Nada impide, sin embargo, que observemos el uso que del *antitheton* hace Apuleyo en cada una de estas parcelas.

1.—Los párrafos que desarrollan narraciones literarias son muy numerosos y constituyen el grupo de textos rescatados con mayor generosidad por la posterior selección compiladora. En efecto, la *Florida* presenta cinco fragmentos dedicados monográficamente a recoger narraciones de este tipo (III, VI, XIX, XXI y XXII) y siete más en los que este tema convive con otros distintos (II, VII, IX, XV, XVI, XVII y XVIII). La narración literaria tiene en el discurso *apuleiano* una función claramente deleitadora que en ocasiones no oculta su firme proyección hacia cuestiones actuales y reales como pueden ser la prohibición de la práctica filosófica a los profanos (VII), la versatilidad del genio literario de Apuleyo (IX) o los peligros imprevistos que nos acechan (XVI). En otros casos no se nos ha conservado el contexto de la narración, por lo que la motivación concreta de la misma queda fuera de nuestro conocimiento (III y VI). Sea como fuere, si tenemos en cuenta las advertencias y anticipos que Apuleyo se complace en insertar inmediatamente antes del inicio de la narración (IX, 14; XVI, 5 y XVII, 15) parece obligado pensar que tales anécdotas ocupaban una posición privilegiada sobre el resto del discurso²⁸:

Semper adeo et ubique uos quippe ut parentis ac primos magistros meos celebro mercedemque uobis rependo, non illam, quam Protagora sophista pepigit nec accepit, sed quam Thales sapiens nec pepigit et accepit. Video quid postuletis: utramque narrabo. (XVIII, 18)

27 En el mismo sentido XVIII, 42.

28 Apuleyo en estos periodos no evita encabezamientos y alusiones que son, en alguna medida, definatorios: *Exemplum eius rei paulo secus simillimum memorabo, quam improuisa pericula hominibus subito oboriantur, de Philemone comico. (XVI, 5). In solitudine cantilauit Orpheus in siluis, inter delphinas Arion, quippe, si fides fabulis... (XVII, 15).*

Los elementos estilísticos definidores de estos textos lo constituyen, por un lado, el empleo de la *narratio continua*, abarcando la totalidad de un espacio discursivo de mediana extensión, y, por otro, la intensificación consciente del «barroquismo» estilístico. Estas características se concretan por igual tanto en las descripciones geográficas (XV) y antropológicas (VI) como en las dramatizaciones más o menos complejas, pero siempre provistas de personajes reconocibles por su nombre y sometidos a una trama en tres actos: presentación del personaje y de su situación, exposición de un hecho sobresaliente y, por último, cierre resolutivo de la cuestión planteada. Los individuos sacados a colación suelen representar, desde los prolegómenos de la narración, el reflejo ejemplar, positivo o negativo, de una situación contemporánea al orador y su audiencia (VII, 4; IX, 15; XV, 18, 25; XVI, 18; XVII, 15 y XVIII, 31). Como testimonio de ello se nos ofrece el siguiente texto:

quid igitur de repentino ab hoc splendidissimo conspectu uestro distulerim. Exemplum eius rei paulo secus simillimum memorabo, quam improvisa pericula hominibus subito oboriantur, de Philemone comico. (XVI, 3, 4)

Las funciones del *antitheton* en este contexto son:

A. Presentación positiva de pueblos y personas. Mediante el *antitheton* Apuleyo potencia los rasgos positivos de quienes intervienen en la narración. Así, magnifica la ubicación geográfica de la India (VI, 1), la combatividad de sus habitantes (VI, 7), el cultivo de la sabiduría (VII, 9), las hazañas de Alejandro (VII, 4), las dotes naturales de Hipias (IX, 15), la filosofía de los Brahmanes (XV, 18), el control del habla (XV, 25) y las habilidades de Tales (XVIII, 30 y 31). El procedimiento antitético puesto en práctica se reduce a la exposición y ocupación textual de los dos extremos conocidos del objeto considerado. En este caso el artificial desdoblamiento léxico va acompañado de una estrecha correspondencia formal:

eius igitur Alexandri multa sublimia facinora et praeclara edita fatigaberis admirando uel belli ausa uel domi prouisa, (VII, 4)

B. Oposición antitética entre personajes literarios. El *antitheton* permite jerarquizarlos en relación a uno o varios parámetros previamente definidos, dando como resultado un balance final en el que con frecuencia Apuleyo se implica positivamente (XVII, 15 y ss.; XVIII, 18). Desde el punto de vista formal sobresale el empleo de la *sermocinatio* como marco del *antitheton*:

«Nam siue ego uicero», inquit, «soluere mercedem debetis ut condemnatus, seu tu uiceris, nihilo minus reddere debetis ut pactus, quippe qui hanc causam primam penes iudices uiceris. Ita, si uincis, in condicionem incidisti; si uinceris, in damnationem.» (XVIII, 24, 25)

C. Evidenciar cuál es la situación en que se desarrollan las acciones de un indi-

viduo concreto, presentando una impresión positiva (XVI, 13, 14) o negativa (XIX, 7). El *antitheton* evoca situaciones que por su indefinición resultan ser comprometedoras, incorporando así un cierto vaho trágico a un conflicto argumental artificioosamente sostenido por Apuleyo para incrementar la tensión emocional del auditorio. En estas circunstancias es frecuente la repetición de palabras como recurso básico para establecer la integración formal de los miembros del *antitheton*:

Murmur interea exortum; partim medico credendum dicere, partim etiam irridere medicinam. (XIX, 7)

D. Tan sólo en el fragmento III se observa el uso esporádico del *antitheton* como fórmula onomatopéyica que intenta recrear con imprecisa sonoridad los albores legendarios de la música:

Primus Hyagnis in canendo manus discapedinauit, primus duas tibias uno spiritu animauit, primus laeuīs et dexteris foraminibus, acuto tinnitu et graui bombo, concentum musicum miscuit (III, 5).

En conclusión, en las narraciones literarias el *antitheton* no es monofuncional, aunque tampoco carece de cierta homogeneidad en su aplicación textual. Consecuentemente con el carácter deleitador de estas narraciones, el *antitheton* se nos presenta como un recurso gratuito e innecesario, pero muy útil en la valoración de los protagonistas de cada anécdota. La antítesis léxica, minuciosamente trabajada en su forma, introduce una reinterpretación literaria, más sensitiva que racional, de las curiosidades que tanto gustaban al público de la época.

2.—La narración digresiva, algo menos atestiguada en la *Florida* que la literaria, pero tan característica como ésta de la elocuencia *apuleiana*, resulta ser también un espacio hollado a menudo por el *antitheton*. En rigor, más que de narración habría que hablar aquí de extensión digresiva, ya que no se trata de una exposición largamente sostenida en personajes que desarrollan una trama o en curiosas y atractivas descripciones, sino que, más bien, constituyen la prolongación artística de un enunciado argumental y disquisitivo cuyo inicial discurrir, pasmoso y sereno, acaba desembocando fugazmente en una imprevista e impetuosa avenida. Considerémosla, pues, como una inflexión ocasional y sorpresiva que sirve de contraste a los pasajes menos literarios.

El *antitheton* se emplea tanto en fragmentos breves, plenamente invadidos por la digresión (I, IV, XII y XXIII), como en otros más extensos y, por tanto, sólo parcialmente afectados (II, IX, X, XI, XV, XVI, XVII y XX). En cualquier caso, el *antitheton* se enmarca siempre dentro de los límites de una *descriptio* cuya temática es muy variada: lugares (II, 8 y XVI, 2), navíos (XXIII, 1), animales (II, 9; XII, 4 y XVII, 11), pueblos (XV, 2) y divinidades (X, 3). No faltan tampoco comparaciones antitéticas en las que Apuleyo ocupa una de las dos bandas, la positiva (XV, 26, 27; XVI, 22 y XX, 3).

La nota común que define el uso del *antitheton* en este contexto es el carácter amplificador que Apuleyo inserta en expresiones asombrosamente estilizadas a pesar de su ubicación textual. Es aquí precisamente donde el *antitheton* contribuye más y mejor a la obtención de la sorpresa, máxima aspiración de los autores del siglo²⁹:

Mitto dicere multorum animalium immediatos sonores distinctis proprietatibus admirandos, ut est taurorum grauis mugitus, luporum acutus ululatus, elephantorum tristis barritus, equorum hilaris hinnitus, nec non auium instigati clangores nec non leonum indignati fremores ceteraeque id genus uoces animalium truces ac liquidae, quas infesta rabies uel propitia uoluptas ciant. (XVII, 11, 12).

3.—Un tercer grupo de textos tiene como núcleo temático la exhortación al auditorio o el elogio de algún prohombre de Cartago. En estos pasajes, que el mismo orador anuncia³⁰, descubrimos una evidente finalidad práctica, con vistas a la cual Apuleyo trata de atraerse a los que con su discurso alaba. Este espacio oratorio tiene un desarrollo amplio, aunque sólo se conserva en los fragmentos más extensos (IX, XVI, XVII y XVIII). En todos ellos, con desigual proporción e intensidad, aparece el *antitheton*. Así, las *laudationes* de Emiliano Estrabón (XVI) y de Escipión Orfito (XVII) son, en cuanto a realizaciones antitéticas, sensiblemente más pobres que las del procónsul Severiano y su hijo Honorino (IX). No obstante, es característica común a los tres casos la sucesión casi correlativa de antítesis (IX, 30-40; XVI, 32-46 y XVII, 3-11).

En cuanto a las funciones concretas, pueden resumirse en dos. En primer lugar, el *antitheton* es utilizado como un instrumento de alabanza directa; en ese aspecto, Apuleyo se muestra como un adulador agradecido por los favores que, a su debido tiempo, espera recibir de Honorino (IX, 40), Emiliano Estrabón (XVI, 31) e incluso del Senado de Cartago:

Quid igitur superst ad statuae meae honorem, nisi aeris pretium et artificis ministerium? quae mihi ne in mediocribus quidem ciuitatibus umquam defuere, ne ut Carthagini desint, ubi splendidissimus ordo etiam de rebus maioribus iudicare potius solet quam computare. (XVI, 46)

Por otra parte, la antítesis puede ser empleada por Apuleyo como un elemento relacionador entre su persona y la del personaje público correspondiente. Se establece así un lazo que el orador trata de estrechar elegantemente: ofreciéndole sus obras

29 G. Petrone, *La battuta a sorpresa negli oratori latini*, Palermo, 1971. L. Callebat, «L'archaïsme...», pág. 350, y «La prose...», pág. 175. R. Marache, *op. cit.*, A. Pennacini, *op. cit.*, págs. 163 y ss.

30 *Enimvero qui pueris et adulescentibus et senibus utile carmen prompturus est, in mediis milibus hominum canat, ita ut hoc meum de uirtutibus Orfiti carmen est*, (XVII, 18)

(IX, 30 y XVII, 19), agradeciéndole los bienes recibidos (IX, 32)... En estos casos la sensatez del orador no le impide inclinarse con gusto ante el individuo al que elogia:

ut salua ueneratione, salua reuerentia consularis sui uiderentur factum eius non aemulati, sed secuti. (XVI, 42)

Cómodo asiento tiene en la *laudatio* el *antitheton*, pues permite al orador desarrollar el panegírico con dos puntos de referencia claramente jerarquizados. En cuanto a la presentación formal de la antítesis, observamos un amplia gama en la que no faltan ejemplos con una mínima correspondencia sintáctica y fónica (IX, 32, 37 y XVI, 33) junto a impecables testimonios de la integración externa de los significantes:

Idque facere adortus sum, dum moderationem tuam in prouincialium negotiis contemplor, qua effectius te amare debeant experti propter beneficium, expertes propter exemplum. Nam et beneficio multis commodasti et exemplo omnibus profuisti. (IX, 34, 35)

El *antitheton*, en cualquier contexto laudatorio, presenta como rasgo distintivo la jerarquización de los elementos del enunciado a través de la tensión comparativa (IX, 33, 37; XVI, 31, 33, 46; XVII, 3 y 4). Por ello, puede afirmarse que la elaboración del panegírico, en lo que concierne al *antitheton*, está bien ajustada a ciertos parámetros expositivos.

4.—La *Florida* acoge un importante número de secuencias en las que no están presentes ni las narraciones literarias, ni las extensiones digresivas, ni las alabanzas personales o colectivas. En estos pasajes lo que se plantea son reflexiones sobre cuestiones generales que afectan a todos los presentes. Ninguno de los fragmentos conservados está dedicado exclusivamente al desarrollo de alguna argumentación, por el contrario, éstas, cuando aparecen, lo hacen de modo secundario, al menos en la antología que hoy conocemos. Efectivamente, la actual lectura de la *Florida* nos proporciona tres grandes espacios oratorios que parecen haber monopolizado el interés didáctico del compilador. A su lado, las reflexiones y planteamientos disquisitivos son un material poco menos que de relleno y útil sólo en la medida que garantiza, aclarando contextos y situaciones, una más aguda contemplación de los tres temas predilectos. Siendo esto así, permitásenos una mayor reserva al establecer conclusiones necesariamente parciales. Con todo, puede observarse la presencia de cierta tendencia a la regulación expositiva, mediante la incorporación al texto de algunas expresiones sentenciosas que inician o concluyen una inmediata exposición disquisitiva (II, III, IX, XVI, XVII, XVIII y XX). La sentencia en sí, en cuanto fórmula referencial generalmente aceptada, es subrayada como tal por las palabras del propio Apuleyo:

Desuetudo omnibus pigritiam, pigritia ueternum parit. (XVII, 8)

Sed uerum uerbum est profecto, qui aiunt nihil quicquam homini tam prosperum diuinitus datu, quam... (XVIII, 11)

Sapientis uiri super mensam celebre dictum est, (XX, 1)

Tanto en el trámite mismo de la argumentación reflexiva como en la configuración definitiva de la sentencia encontramos casos de *antitheton*. En efecto, Apuleyo lo emplea con relativa asiduidad en los periodos propiamente argumentativos, en los que la exposición y análisis de la cuestión planteada fluye en un estilo llano, directo y ajeno a los grandes esfuerzos estilísticos. En este caso la antítesis léxica puede emplearse según distintas estrategias: insertar sentencias conclusivas que recojan los contenidos previamente expuestos (II, 4, 6; III, 2; XVIII, 11, 13, 17 y XX, 6, 7) para aliviar así, en colaboración con apelaciones y súplicas, un contencioso excesivamente monótono, o, a la inversa, provocar con una máxima inicial la posterior explicación detallada de la misma (XVI, 26 y 27)³¹.

En este contexto el nivel artístico del discurso es, por lo general, neutro y poco elaborado, sin embargo, la irrupción del *antitheton* abre nuevas posibilidades, ya que es aquí donde advertimos la ornamentación más exagerada y llamativa de los miembros antitéticos:

sed in omnibus ferme ante est spei rudimentum quam rei experimentum. (III, 2)

in amplissima quaque laetitia subsit quaequam uel parua querimonia, coniugatione quadam mellis et fellis: ubi uber, ibi tuber. (XVIII, 11)

De todo lo expuesto cabe extraer lo que nos parece una consecuencia obvia: el *antitheton* tiene una amplia aplicación textual cuya diversidad no va mucho más allá de la propia variedad discursiva. La adecuación funcional a los cuatro espacios retóricos es, como hemos visto, coherente y denuncia la sumisión del *antitheton* a los objetivos generales y particulares del discurso.

IV.—CONCLUSIÓN.

El *antitheton*, en cuanto figura retórica bien delimitada ya desde la preceptiva clásica, se nos presenta en la *Florida* como un elemento básico de la estructuración, a pequeña escala, del discurso. El copioso material antitético requiere para su definición tipológica un criterio descriptivo que no empañe su principal característica: multiplicidad y variedad. Nos encontramos, pues, con una gama amplia de soportes morfosintácticos susceptibles de textualizar las oposiciones léxicas. A pesar de ello, las expresiones antitéticas se ajustan con facilidad al juego de las correspondencias sintácticas y sonoras, dando lugar a la paradójica integración de los significantes. El contraste entre contraposición de significados y asimilación de significantes es una

31 Los tres estadios están recogidos sucesivamente en IX, 7, 8, 9 y 14.

decisión estilística con la que Apuleyo opera continuamente y en todos los contextos. Así, aunque no hay relación exacta entre los tipos de *antitheton* y los modelos contextuales, sin embargo, sí es posible advertir una cierta regulación funcional que tiene como referencia fundamental los distintos espacios retóricos que de la elocuencia *apuleiana* han sobrevivido: la narración literaria y la prolongación digresiva (*delectare*), el elogio (*laudare, mouere*) y, en menor medida, la argumentación reflexiva (*docere*).

No parece, entonces, que resulte excesivamente pretenciosa la concepción *apuleiana* de la elocuencia: una *religio dicendi* instrumentada con diligencia y minuciosidad³² de cara a un público exigente. Las vías estilísticas de las que se sirve Apuleyo para comunicar con su auditorio son fundamentalmente dos: la exposición directa y llana de temas reales e interesados con su persona y auditorio, denotando el predominio de la *utilitas*, y, en la mayor parte de los textos conservados, la elaboración literaria y erudita de narraciones legendarias, éxoticas y no contemporáneas, al abrigo de un exhaustivo *ornatus*. Razonamiento éste que no hace sino corroborar las palabras del propio Apuleyo:

Igitur proinde habetote, si curia digna protulero, ut si in ipsa curia me audiat, si erudita fuerint, ut si in bybliothea legantur. (XVIII, 9)

Aunque el *antitheton* pueda aparecer en todo tipo de contextos, tanto en los propios de la *curia* como en los inspirados por la *bybliothea*, no deja, sin embargo, de aportar, incluso en los pasajes menos brillantes, un claro y firme impulso ornamental. Precisamente, esa variedad discursiva, preservada intencionadamente o no por la compilación antológica, pone de manifiesto el concepto que Apuleyo tenía del *antitheton* en el campo de la elocuencia: un instrumento retórico de gran versatilidad y reducible a tratamientos textuales muy dispares.

LUIS MERINO JEREZ

³² *Quo maior religio dicendi habenda est, et quidem non in uno genere studiorum. Plura enim mea exstant in Camenis quam Hippiae in opificiis opera. Quid istud sit, si animo attendatis, diligentius et accuratius disputabo. (IX, 14).*